

León Sillero, J. J. (2009), *Compás de extranjería*, Granada, La Vela, 240 págs. ISBN: 978-84-9836-373-9

Lorenza Ruggieri
Centro de Lenguas Modernas de la Universidad de Granada

Lorenza Ruggieri es licenciada en *Lingue e Letterature Straniere* por la Università degli Studi de Milán. Es profesora de Lengua italiana en el Centro de Lenguas Modernas de la Universidad de Granada y forma parte del *Grupo de investigaciones filológicas y de cultura hispánica* de la Universidad de Granada.

Resumen: Reseña del libro *Compás de extranjería*, de José Javier León Sillero, miscelánea de artículos, relatos y breves ensayos que toman como punto de partida la clase de lengua y cultura

Palabras clave: didáctica, enseñanza de lenguas extranjeras, interculturalidad

Anécdotas, reflexiones, experiencias reales o ficticias acerca de la labor del profesor de lengua y de su papel. *Compás de extranjería* es una recopilación de artículos, relatos y breves ensayos, publicados en *Cuadernos Cervantes de la lengua española* entre 1999 y 2004, que se presta a diferentes lecturas, pedagógica, literaria y antropológica.

Para el profesional de la educación, el título anticipa el contenido: *Compás de extranjería*, suerte de *galateo* de la enseñanza, sugiere, entre líneas, una 'regla', una 'medida', algunas de las *buenas maneras* de la docencia. El autor nos ofrece una serie de apuntes sobre la didáctica de la lengua española para extranjeros, y alude a un posible modelo de clase de lengua y cultura, un modelo que se construye a partir de un juicio ponderado y sometido a la prueba de la experiencia.

El acicate procede de vivencias personales o ajenas, dentro y fuera del aula: la realización de un ejercicio, una discusión en clase, la lectura de un texto periodístico o, simplemente, la observación de caracteres, actitudes y comportamientos humanos, constituyen el punto de partida para la reflexión.

Las dieciocho piezas analizan la enseñanza en sus diferentes facetas según una perspectiva no exenta de una postura crítica con respecto a los imperantes dogmas metodológicos. El autor no se detiene en aburridas disquisiciones didácticas; no obstante, a través de las aventuras de sus personajes o del desarrollo de sus ideas, nos conduce a la percepción de un método *compósito*, creado sobre bases empíricas y razonadas.

En sus textos encontraremos la sátira de absurdos compromisos de la profesión docente – las polémicas cromáticas sobre la mejor forma de corregir; la imposición del empleo, en el aula, de un modelo fonético estándar que existe sólo en el papel; la invitación a mantener siempre cierta compostura o, al revés, a que el profesor se transforme en el protagonista de una farándula didáctica–; y la sutil crítica de numerosos dictámenes sobre la interculturalidad –la insistencia, en épocas de globalización, en apócrifas peculiaridades

culturales ibéricas, la aceptación del principio de un relativismo que puede llegar a negar la ética–; en suma, el rechazo de todo estereotipo cultural y metodológico.

Asimismo, las aventuras de sus personajes ofrecen la ocasión para tratar el tema de la condición del profesor –el todoterreno que, en la actual enseñanza de lenguas extranjeras, necesita dominar las más variadas disciplinas–; para denunciar la situación laboral, a veces, indigna, de algunos educadores; para ironizar sobre los pequeños percances a los que está sometida la vida de cualquier profesional de la educación; para relatar la frustración y el desengaño frente al fracaso didáctico y los momentos de satisfacción y de emoción que proporciona la profesión; y también para reflexionar sobre la naturaleza de la condición forastera, tanto del profesor como del alumno.

Finalmente, la descripción de la forma –cómo y qué enseñar– ofrece la ocasión para el análisis de la substancia que esa forma refleja, la substancia de un país que, en las últimas décadas, ha manifestado fuertes señales de cambio, de un país que no se puede explicar en una hora de clase con un perentorio “aquí se hace”, “aquí se dice”.

Y todo, relatado con un estilo refinado y elegante que hace intuir el placer y el gusto por la búsqueda del término apropiado, y descrito no sin una despreocupada ironía –salpicada de juegos de palabras– a la manera de Larra, con un guiño socarrón que nos invita a seguir las aventuras de los protagonistas.

Una de las conclusiones que se pueden extrapolar de esta lectura es lo eficaz y apropiado, en una época de avalancha de propuestas metodológicas, de impartir una clase basándose en el sentido común y la responsabilidad, lejos de cualquier calco de modelos didácticos que no hayan sido filtrados por el cedazo de la sensatez, de esa sabiduría que se aplica a la vida cotidiana, porque “como en la vida, en el aula de lengua y cultura cabe mucho, la vida casi entera cabe”.